

Descalzos, desnudos para responder a la pregunta

Mi Vida ¿tiene sentido?

*“Busca el otro, tu ámbito interior, el ideal, el de tu alma.
Forcejea por meter en ella al universo entero,
que es la mejor manera de derramarte en él.
Considera que no hay dentro de Dios más que tú y el mundo,
y que, si formas parte de éste porque te mantiene,
forma también él parte de ti, porque en ti lo conoces”*

Miguel de Unamuno - 1900

Considero oportuno un día como hoy, en el que soy testigo de tu proceso de expansión de conciencia y en el que nos encontramos reflexionando sobre un tema tan profundo: **Sentido de vida**, AGRADECERTE la posibilidad que me das de escribir y compartir lo que llevo dentro. Desde aquí, desde este lugar agradecido, mi *itinerario evolutivo*, puede convertirse en un acicate que te permitirá ir hacia dentro de ti para reflexionar sobre tu propia existencia y sentido de vida.

Todo acto de creación se sustenta en el silencio. El silencio es como la tierra húmeda y propicia para que brote la semilla. *“Todos los tiempos viven en la semilla”*, escribió Octavio Paz. Creo que se refería, a esa espera paciente de la germinación, ese tiempo necesario y único de donde emerge la vida en su milagro y misterio; la vida en su capacidad exquisita de transformarse.

Todo acto de creación se sustenta en unos pies descalzos. *“Quítate las sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada”*, le dijo Dios a Moisés. La desnudez de los pies como expresión de acercarse a la propia vida con profunda reverencia y admiración, dejando atrás cualquier asomo de juicio, indiferencia o queja.

Por ello hoy, en este mi espacio sagrado, en silencio y con los pies descalzos, enciendo una vela y convoco a los guardianes de la dirección Este, donde nace el Sol, para consagrar esta reflexión que me permita ofrecerte lo que comprendo y vivo como sentido de vida, y que si tú quieres también te sumes a este viaje existencial que te lleve a ti, a cultivar las preguntas semillas que germinarán en sonrisas, amor incondicional y libertad, para florecer en vidas saludables, armónicas y llenas de generosidad y abundancia.

Uno de los momentos más importantes de la existencia humana se encuentra en ese espacio/tiempo donde brota de manera espontánea

¿Quién soy, de dónde vengo, adónde voy?

Preguntas que tocan el sentido de la vida, su significado y propósito.

Estas inquietudes emergen en medio de experiencias claves:

“Una noche estrellada”, “la enfermedad o muerte de un ser amado”, “el nacimiento de un hijo”, “la contemplación de una puesta de sol a la orilla del mar”, “el encuentro callado en nuestra habitación en una noche en calma”.

La mía ocurrió a temprana edad, sólo tenía 11 años para entonces. Estaba en la iglesia y mientras escuchaba la misa retumbó en mi interior una frase pronunciada por el Sacerdote: “Señor no soy digno de que entres en mi casa”.

En aquel momento me pregunté: ¿Quién soy?, ¿De dónde vengo?, ¿Qué me hace indigna? Preguntas que encontraron respuesta en una certeza:

¡Soy un ser bueno y estoy aquí para ser feliz!

En el silencio de mi corazón guiñé un ojo al ser que sentía me amaba de manera incondicional y nunca más pronuncié esa frase. Cada vez que iba a comulgar, sonreía y decía para mis adentros: **¡Aquí estoy, sólo quiero ser alimentada por tus sueños!**

Es la primera vez que escribo y hago pública esta confesión. Siempre creí que la vida me fue dada por alguien maravilloso y que yo tenía esa misma esencia. Tanto en mi niñez, adolescencia y juventud encontré motivos para vivir con sentido, aunque no fue hasta en mi adultez cuando fui capaz de ponerlo en claras palabras. Supe por pura intuición que esa energía que los seres de mi alrededor y yo llamábamos Dios estaba adentro, vivía en mi interior.

Fue justo en mi segunda adolescencia, junto a mis teorías de la vida, mis creencias religiosas, los cuentos de afuera y los de dentro, los que me acercaron a otras trayectorias de vida que me abrieron a un nuevo horizonte. Otra ronda de lectura, de gentes que estaban en otras trayectorias y cuentos, más allá de la literatura filosófica y del desarrollo personal, que me interesaban hasta entonces. Empecé a leer las obras de Aldous Huxley, del Vedanta, de los poetas sufís, de algunos científicos Gregg Bradden y otros, quienes junto a Teilhard de Chardin y algunos místicos cristianos, que alborotaron mi corazón de gozo y gratitud. Con la ciencia y otras maneras de abrazar el sentido de la vida de las conocidas por mí hasta entonces, con quienes descubrí que había muchas más interpretaciones sobre el adentro, de lo que yo pensaba y algunas me llamaron mucho la atención, porque coincidían con lo que yo sentía, adentro.

Supe entonces que más allá y más acá del nombre, lo importante es el hecho que está adentro y es en realidad mi ser más íntimo. Que más allá del posible nombre, símbolo, código o lenguaje, esta energía que me habita lo incluye todo.

Así lo expresé uno de los tantos amaneceres en que medito y dejo que el lápiz haga de las suyas con mis sentires. Me permito compartirlo contigo.

A ti que das sentido a mi vida

Mi alegría comienza en las orillas de mi alma,
se ramifica en las honduras de mi corazón,
se extiende por la pupila de mis sueños más tercos
y toca las raíces de mis sentires plenamente.

Es que he sido habitada por el amor y la ternura,
visitada por el asombro, la verdad y la magia de vivir.

Fue un amanecer el que me descubrió el camino
hacia mi interior, mi verdadero y único hogar.

Se expande la certeza de unidad por los poros de mi piel:
Una con el UNO, Una con la Pacha Mama, Una con el universo.

Silencio astral, susurro cósmico, grito eterno.

Mirada, elegida, convocada, amada, llamada...

Fui envuelta por notas musicales que danzan en mi interior.

Desde ese mágico día de la visita,
mi jardín se llenó de vocales
que armónicamente cantan y bailan sin parar.

Años de plenitud y de belleza,
Años que me permitieron comprender
el motivo por el que existo y estoy aquí...

En un huequito de la palma de la mano del universo
sostengo la luz, la esperanza y el amor
como lo más valioso de mi cotidianidad.

Tiembla el centro de mi hogar: Elijo ser vida
Flauta dulce para la más bella canción de amor.

Compartido este pedacito de mi intimidad,

¿A qué te invito ahora?

A que junto con el ejercicio del corazón que ya iniciaste con el video de contenido 4, puedas compartirme a través de un escrito que emerja al ir cerrando este proceso de reflexión e interiorización: VIVIR CON SENTIDO.

Para que tengas una fuente de inspiración, escribe de ti a tus alumnos, o a un alumno en particular, o, si te nace a un hijo/hija. Háblales de ti, háblales sobre el sentido de tu vida.

AHORA TE TOCA A TI

¡Te abrazo, creo en ti y tu infinita capacidad creadora!